

*В. Ойкион Солано*¹
V. Oikión Solano

**Мексика на мировой волне 1968 г. От
повстанческой утопии к изувеченной
революции**
**Mexico in the Worldwide Expansive Wave
of '68. From Insurrectional Utopia to the
Mutilated Revolution**
**México en la onda expansiva mundial del
68. De la utopía insurreccional a la
revolución mutilada**

Аннотация: Цель данной работы вступить в аналитический диалог о коммеморации столетнего цикла революций, чтобы представить в его рамках своеобразное и творческое прочтение 50-летия мировых потрясений 1968 года. Столетие революций, социальных потрясений, восстаний, студенческой борьбы, коллективных действий все вместе являются тем контекстом, в котором мобилизация студенческого движения в Мексике в своих новых социально-политических формах противостояла авторитарному мексиканскому государству, парадоксальным образом рожденному в результате революции 1910 г. Разнообразие и сложность наследия революций XX в., особенно русской, кубинской и мексиканской, являются теми основами, на которые я

¹ **Вероника Ойкион Солано** – доктор истории, профессор Колехио де Мичоакан, Мексика, **Verónica Oikión Solano** – PhD., El Colegio de Michoacán, Mexico; orcid: 0000-0003-4288-9541; mail:voikions@gmail.com

ориентируюсь, чтобы представить новый, поколенческий и неординарный взгляд на Мексику 1968 г. Это наследие становится важной частью нашего бытования, исторической памяти, которая определяет нас как граждан нашего мира. В статье вступает в спор с транснациональным подходом о преемственности и исторических разрывах, предлагая ценности революционной парадигмы как основополагающей вехи между прошлым и настоящим.

Ключевые слова: цикл революций XX века, мировые мобилизации 1968 года, Мексика 1968 года, повстанческая утопия, изуродованная революция

Resumen: Mi objetivo es dialogar analíticamente acerca de las conmemoraciones por los cien años de un ciclo de revoluciones, con el fin de presentar una lectura peculiar y creativa por los 50 años de las movilizaciones mundiales de 1968. El siglo de las conflagraciones, las insurrecciones sociales y las acciones colectivas estudiantiles resultan en conjunto contextos significativos para poner de relieve y en perspectiva la movilización estudiantil mexicana, que con formas muy novedosas de interpelación sociopolítica enfrentó al Estado mexicano autoritario, establecido paradójicamente por el estallido revolucionario de 1910. La diversidad y la complejidad de los legados de las revoluciones del siglo XX, especialmente la rusa, la cubana y la mexicana, son las áncoras a las cuales me sujeto para exponer una nueva mirada insólita, generacional y evocadora sobre el México de 1968. Aquellas herencias devienen en la transmisión, el disfrute, el usufructo y el patrimonio de una memoria histórica que nos arropa de identidad como ciudadanas y ciudadanos de nuestro mundo. El artículo discute las continuidades y las rupturas históricas con un enfoque transnacional, y pone en valor el paradigma revolucionario como hito fundacional entre el pasado y el presente.

Palabras clave: Ciclo de revoluciones del siglo XX, movilizaciones mundiales de 1968, México 1968, utopía insurreccional, revolución mutilada

Abstract: My objective in this paper is to dialogue analytically on the centennial commemorations of a cycle of revolutions by presenting a particular, creative, reading of the 50 years of worldwide mobilizations that occurred in 1968. That century of conflagrations, social insurrections, and collective student actions together generated a set of

contexts that are significant because they highlight, and allow us to place in perspective, the mobilization of Mexican students that, through novel forms of sociopolitical interpellation, confronted the authoritarian Mexican State established, paradoxically, due to the outbreak of the 1910 Revolution. The diversity and complexity of the legacies of the revolutions of the 20th century, especially those in Russia, Cuba, and Mexico, are the anchors I grasp to expound a new vision –unusual, generational, and evocative– of Mexico 1968. Those inheritances came to form the transmission, enjoyment, usufruct, and patrimony of a historical memory that clothes us in an identity as citizens –male and female– of our current world. The article discusses historical continuities and ruptures from a transnational focus, placing value on the revolutionary paradigm as a foundational link between past and present.

Keywords: cycle of revolutions in the 20th century, worldwide mobilizations of 1968, Mexico 1968, insurrectional utopia, mutilated revolution

DOI: 10.32608/2305-8773-2022-33-1-205-226

Mi objetivo es abrir una ventana y un acercamiento reflexivos por los cien años de un ciclo de revoluciones, con la finalidad de realizar una relectura por los 50 años de los movimientos mundiales de 1968. La humanidad al borde de un abismo, eso fueron las revoluciones del siglo XX. Por ende, el siglo de las revoluciones y las rebeldías sociales y estudiantiles resulta un contexto de lo más significativo para poner de relieve y en perspectiva la movilización estudiantil mexicana, que de una forma u otra se rebeló frente al Estado mexicano autoritario, producido paradójicamente por la Revolución mexicana de 1910.

Los legados y las herencias de las revoluciones del siglo XX, especialmente la rusa, la cubana y la mexicana, son los anclajes a los que recurro para aportar una nueva mirada, llamémosle, insólita, generacional y conmemorativa, y a la luz del siglo XXI, sobre el 68 mexicano. Esos legados y esas herencias son, desde mi punto de vista, la transmisión, el disfrute, el usufructo y el patrimonio de una memoria histórica que nos da identidad como ciudadanas y ciudadanos del mundo, de nuestro mundo.

Las revoluciones son la revolución

El pensamiento de Luis Cabrera, el teórico de la Revolución mexicana, resume con su bagaje positivista y en unas cuantas frases la esencia de transformación que conllevan las revoluciones del siglo XX a escala mundial. Su postura es descarnada pero realista frente a un México sojuzgado por la prolongada dictadura de Porfirio Díaz; edifica a la vez la genealogía y el fundamento más profundo del movimiento social que destruyó el antiguo régimen y dio pie a la construcción del México moderno. Nos dice Cabrera: «Las revoluciones son revoluciones, es decir, estados patológicos y críticos de las sociedades y constituyen situaciones anormales. Las revoluciones implican necesariamente el desconocimiento general y absoluto de todas las autoridades, de todos los principios de autoridad y de todas las leyes políticas de un país; son la negación de las formas constitucionales y no están sujetas a más reglas que las que imponen la necesidad militar o el plan revolucionario».²

Aludir a la conmoción revolucionaria de 1910, para reconocerla como el mito fundador del Estado posrevolucionario, pero a la vez para impugnarla como un diseño de sociedad agotado, fue una obligada referencia de origen en los alegatos y en las declaraciones de principios de los movimientos de las izquierdas, ya fuesen armados, sociales o estudiantiles de la segunda mitad del siglo XX. Todos ellos, de una forma u otra, buscaron anclar su mensaje político en la fuente originaria de la Revolución mexicana, no sólo porque ellos mismos fueron el saldo de un tiempo histórico de larga duración, sino porque recurrieron tácita o explícitamente a la memoria histórica configurada como tradición combativa de autodefensa y a la vez de ofensiva revolucionaria. Es posible sostener que en los subterfugios de su conciencia colectiva se apeló a un mito de origen, a una mitología gloriosa, de corte popular, convertida en una deidad particular, la llamada por el eminente

² Cabrera, edición facsimilar, 1985 [1ª ed. Imprenta Nacional, 1921]. P. 239.

intelectual Jesús Silva Herzog “Nuestra Señora la Revolución Mexicana”.³

La Revolución mexicana: muerte y resurrección

Después de las grandes reformas de carácter agrario y social realizadas por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), y con la llegada de las políticas entreguistas y conservadoras de los regímenes de la Revolución, hubo intelectuales críticos –como Silva Herzog y Cosío Villegas- que anunciaron la conclusión, la crisis y hasta la muerte de la Revolución mexicana: “La Revolución Mexicana se halla en crisis, en plena crisis, como consecuencia de factores externos e internos”, y aseveraron que el país difícilmente podría recuperarse de tal crisis estructural. Con desánimo se preguntaron: “por qué y cuándo se agotó el programa de la Revolución Mexicana”.⁴

Sus hipótesis vislumbraron con lucidez que las grandes reformas sociales en favor de las mayorías habían fenecido en vista de que la nación se encarrilaba por la vía del desarrollismo modernizador capitalista, despojando al Estado de su sentido social, como originalmente se había planteado en el contenido nacionalista y socializante de la Constitución de 1917. Por ende, aseguraron que: “La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico”, pues dejó de existir, “murió calladamente sin que nadie lo advirtiera; sin que nadie, o casi nadie, lo advierta todavía”.⁵

Para los llamados “sepultureros de la Revolución”, el drama social de México podría ser revertido a través de un proceso de enfrentamiento dialéctico de las fuerzas en pugna para dar paso a una “democracia socialista”. La noción resulta teleológica y hasta romántica al conocer los elementos de su definición: «Democracia, porque gobernará el pueblo dentro de sistemas políticos perfeccionados e imperará la libertad de pensamiento socialista, porque habrá concluido la era del mercader y ya no será el lucro el

³ Citado en Arnaldo Córdova, 2002, en <http://www.mty.itesm.mx/dhes/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx068.html>

⁴ Silva Herzog, 1944. P. 32, Cosío Villegas, 1947. P. 29.

⁵ Silva Herzog, 1953. P. 109.

supremo resorte de toda acción y todo propósito; porque la propiedad privada existirá solamente cuando sea [...] fruto del trabajo personal; porque lucharemos para alcanzar, como ideal predominante y definitivo la felicidad para todos, compatible con las limitaciones inherentes a la naturaleza del hombre. Y así se logrará el perfeccionamiento moral, intelectual y físico de la especie humana [...]. Hay que salir de la crisis y lograr el triunfo perdurable y a la vez ascendente de la Revolución.⁶

De igual manera, el ideal del hombre nuevo estableció continuidades entre pasado y presente al determinar la configuración de “nuevos hombres para el mundo nuevo que se está gestando en la lucha sangrienta, en la Revolución mundial más grande de todos los tiempos”.⁷ Y por tanto, “El único rayo de esperanza [bien pálido y distante, por cierto], es que de la propia Revolución salga una reafirmación de principios y una depuración de hombres”.⁸ Con este sentido metafórico se plasmó la esencia y la inmutabilidad de la Revolución mexicana como el origen simbólico de la nación del siglo XX, del que se debería nutrir la prosperidad de México: «La Revolución Mexicana ha consistido y consiste en la lucha de un pueblo para elevar las condiciones de vida de todos en todos los ámbitos de la vida. Entonces, si todos empleamos lo mejor de nuestra energía para alcanzar esta noble y a la vez difícil meta, bien pronto saldremos de la crisis desintegradora que nos azota y se habrá salvado la Revolución y el porvenir de México, que debe ser austero, fulgurante y creador».⁹ Estas expresiones sintetizan el imaginario identitario del México revolucionario y enuncian una visión homogénea del accionar del pueblo mexicano. Su arrojo, desde su punto de vista, conllevaría revertir la crisis y a la vez salvaría a la revolución como un ente inmutable cuyos dones recaerían en un futuro promisorio para toda la nación.

Resignificando el concepto de revolución

⁶ Silva Herzog, 1944. P. 40-41.

⁷ Ibid. P. 42.

⁸ Cosío Villegas, 1947. P. 51.

⁹ Silva Herzog, 1944. P. 43.

Para remasterizar la conceptualización de la revolución, enfoquemos la emergencia de las guerrillas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, que tuvo, paradójicamente, como base de sustentación, una crisis de las ideologías provenientes del socialismo real. Detengámonos un poco entonces en el pasado heroico de la Revolución rusa, que “certificó la irrupción del proletariado como un sujeto histórico importante”, cargado de una potencia percibida “como un hecho tan novedoso como hijo de la tradición popular, con momentos análogos en la toma de la Bastilla y la Comuna de París”.¹⁰ Por cierto, la Revolución mexicana tuvo en sus entrañas la explosión de las masas. Pero la representación de la Revolución rusa se concentró en “el asalto victorioso del poder”. Walter Benjamin, en sus reflexiones, comparó la idea de revolución con la energía liberada por la fisión de un átomo, siendo el átomo una metáfora de la fuerza y de la potencialidad contenida en una sociedad históricamente dada. Esa explosión que es la revolución va a multiplicar la energía acumulada de la sociedad y va a generar una onda expansiva que se prolongará durante décadas atravesando a varias generaciones.¹¹

¿Cuáles serían entonces los nervios comunicantes entre la Revolución mexicana y la rusa? Y, sobre todo: ¿Cuál fue la delgada línea que las clausuró a ambas? Se ha dicho con razón que de lo micro a la macro explotan las revoluciones. Ese paso es tramitado por la gestión del nuevo Estado en ciernes. La clave está en que esa intervención unificadora del Estado no asfixie la autonomía de lo social, de donde procede la energía revolucionaria, y en que ésta tampoco quede abandonada a su suerte para que no degenera ni en caos improductivo ni en vulnerabilidad militar. La clave de esto consistiría en formar un Estado democrático que canalizase sin asfixiarla esa fuerza procedente de lo social. Pero, claro, así como en los procesos revolucionarios proliferan los poderes democráticos a nivel micro, construir un Estado

¹⁰ Diálogo a cargo de Juan Andrade y Guillem Martínez, 2017. Comentario de Juan Andrade. P. 113.

¹¹ Ibid. – Comentario de Juan Andrade citando el *Libro de los Pasajes* de Walter Benjamin. P. 114.

democrático fuerte y eficaz es algo que lleva décadas, y como la contrarrevolución avanza en ese momento, el tiempo que tienes sólo da para la formación de un gran leviatán despótico.¹²

Eso fue lo que sucedió en el socialismo realmente existente en la Unión Soviética, y muy similar a lo que pasó en el México posrevolucionario, como ejemplos “de que los tiempos de la revolución no fueron lineales, sino que tuvieron flujos y reflujos”.¹³ Sus movimientos revolucionarios iniciaron con un dolor social acumulado brutal, acompañado de un nuevo sentido de la indignación [que condujo] a la subversión del orden y a la ocupación del poder, lo que desata un entusiasmo y una sensación de protagonismo inusitados en la gente común. Luego, para defender la revolución y construir el nuevo orden, se recurre a amplias dosis de violencia. Después esa violencia sobrevive, por su propia intensidad, a las circunstancias que la motivaron, bien sea como hábito, bien cronificada en la nueva institucionalidad. Cuando los momentos de mayor brutalidad llegan a su fin, dejan como herencia el control burocrático de la sociedad y la despolitización de ésta, ya sea por desmotivación o agotamiento, ya sea como recurso defensivo ante un Estado incapaz de distinguir entre la discrepancia y la traición, ya sea por acomodación a prácticas clientelares o ya sea por acomodación a un bienestar material considerable [...]. En ese contexto, el tiempo acelerado y apasionante de la revolución cede a un ritmo mortecino, gris, del que se va alimentando la desafección social. Finalmente, si además se produce alguna crisis económica, ese mundo surgido de la revolución entra rápidamente en un proceso de regresión al capitalismo.¹⁴

De tal suerte que la lectura que actualmente se ha hecho de la memoria de la Revolución de Octubre está “vinculada en gran medida a una derrota, a la derrota de un modelo, el del ‘socialismo real’ [...]. Y también porque la gestión que los herederos de la revolución han hecho de esa memoria ha sido terrible, porque han oscilado entre una exaltación acrítica y a la postre muy folclórica y

¹² Ibid. – Comentario de Juan Andrade. P. 115.

¹³ Ibid. Comentario de Juan Andrade. P. 117.

¹⁴ Ibid. Comentario de Juan Andrade. P. 116-117.

un posterior descarte muy frívolo”.¹⁵ En ese arco tensionado, la patria del socialismo se ha diluido.

Por su parte, la primera gran revolución del siglo XX, la Revolución mexicana, fue la piedra de toque y fuente de legitimidad de un régimen político con signos dictatoriales y tiránicos, a cuya cabeza se erigía el “monarca” sexenal con poderes metaconstitucionales. El uso político que hizo el Estado mexicano de la memoria revolucionaria le permitió un amplio consenso entre la población, al autocalificarse como el heredero de la revolución, y se mimetizó y transfiguró como la esencia misma de la propia revolución.

El recambio generacional y el nuevo paradigma

Al sobrevenir el paradigma de la revolución socialista en México, se tejió una nueva panorámica generacional y transnacional del movimiento armado mexicano que rompió con la concepción ideológica del viejo Partido Comunista Mexicano (PCM). Por supuesto, también se trastocó aquel sentido de inmutabilidad concedido a la Revolución mexicana. La aspiración por alcanzar la revolución como una condición permanente de justicia igualitaria para la humanidad, fue retomada por el movimiento armado socialista como argumento para desafiar al poder del Estado.

La afinidad y la identidad colectiva del arquetipo socializante alentó a los movimientos en la construcción de un discurso con objetivos precisos de cambio, incluso, de transformación revolucionaria, desligándose y reposicionándose con respecto al Estado autoritario unipartidista y los llamados gobiernos de la revolución institucionalizada. El deslinde ideológico discursivo supuso el cambio de paradigma para asumir activamente el objetivo de las contiendas insurreccionales de todo tipo, reformistas o incluso armadas.

De tal manera que podemos poner en contrapunto las continuidades y las rupturas históricas entre el pasado y el presente.

¹⁵ Ibid. Comentario de Juan Andrade. P. 121.

El efecto causado por el éxito de la Revolución cubana “alteró todos los equilibrios y provocó nuevos reagrupamientos políticos en los países latinoamericanos”,¹⁶ a contracorriente de las condiciones impuestas por las hegemonías bipolares del periodo de la Guerra Fría. Para la izquierda mexicana y latinoamericana, la Revolución cubana “significó un desafío en todos los planos posibles”, así como nuevas posibilidades de transformación.¹⁷ Fueron estos elementos los que ahondaron las disparidades estratégicas entre los antiguos partidos comunistas y las nuevas propuestas de los movimientos sociales y armados. Estas variaciones revelaron de alguna manera también el antagonismo entre el orbe estremecido por la Gran Guerra y el mundo instaurado luego del establecimiento del orden planetario al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Este orden genérico que abarcaba gran parte del globo se asentó en estructuras capitalistas que al paso del tiempo se agotaron y entraron en crisis, y cuyos resultados se pusieron en evidencia cada vez con mayor contundencia, sobre todo a partir de los años sesenta.

Quiero poner un ejemplo desde la atalaya marginal del movimiento trotskista internacional en su Tercer Congreso Mundial de abril de 1969. Porque me parece que subraya con mucho tino los entrelazamientos y los cruces sociopolíticos de una mundialización estudiantil en resistencia en ese periodo. Además, pone en evidencia una generalizada conflictividad –con tensiones, contradicciones y confrontaciones–, detonando en las resistencias estudiantiles las posibilidades reales de escalar hacia el camino de la revolución. Cito: «Una nueva generación de jóvenes revolucionarios ha aparecido en el escenario mundial y está jugando un papel político cada vez más importante [...]. La radicalización de los estudiantes refleja y anuncia las crisis permanentes del sistema capitalista mundial [...]. La poderosa radicalización estudiantil ha mostrado su capacidad de servir como transmisor y acelerador del desarrollo de una conciencia política radical entre otros estratos sociales de la misma generación. En algunos países ha originado acciones de masas de la clase obrera en su conjunto [...]. En Checoslovaquia, el

¹⁶ Coggiola, 2006. P. 421.

¹⁷ Ibid. P. 421.

movimiento estudiantil ha desempeñado un papel central en la iniciación de la lucha por una democracia socialista durante la primavera y el verano de 1968. En Paquistán los estudiantes provocaron una crisis social de proporciones revolucionarias que ocasionó la caída del régimen de Ayub Khan. En México, durante el verano y otoño de 1968 las manifestaciones masivas de los estudiantes por reivindicaciones democráticas fundamentales obtuvieron una respuesta favorable por parte de las masas de la ciudad de México, precipitando una crisis política en el régimen de Díaz Ordaz. En Francia, en mayo de 1968, la revuelta estudiantil fue el canalizador de la huelga más grande de la historia y llevó a una situación revolucionaria. Los sucesos de mayo a junio en Francia dieron una demostración gráfica del hecho de que ni aún los principales centros del capitalismo pueden evitar los efectos dinámicos de la radicalización estudiantil [...]».¹⁸

Esta nueva oleada que desarrolló una intensa radicalidad, inició durante la década de los años cincuenta en respuesta a los cierres socioeconómicos y políticos del sistema-mundo capitalista mundial, y “al nuevo ascenso en la lucha de los afroamericanos en EUA, y como reacción a la revelación de los crímenes de Stalin por Khrushchov, así como a la liquidación por Moscú del levantamiento húngaro de 1956. Fue seguida por la revolución argelina y le dio un impulso decisivo la victoria revolucionaria en Cuba”, en donde los jóvenes rebeldes barbudos se habían hecho con el poder.¹⁹

Ante el universo en crisis, la matriz cubana fue reconocida como la genealogía de los cambios revolucionarios en toda América Latina: “los representantes más atractivos de la nueva generación en el oleaje de inquietud que parecía inundar al mundo ya estaban celebrando el primer aniversario de su victoria en 1960. Si se necesitaban pruebas de que estaban soplando vientos de cambio,

¹⁸ “Proyecto de Resolución. La Radicalización Mundial de la Juventud y las Tareas de la Cuarta Internacional”, adoptada por el Tercer Congreso Mundial desde la reunificación (Abril de 1969). Boletín de Informaciones Internacionales, “Discusión sobre la radicalización mundial de la juventud (1968-1971)”. New York: Socialist Workers Party, Departamento de Boletines [circa 1971]. P. 4.

¹⁹ Ibid., P. 4, y Esler, 1973. P. 307.

sólo había que mirar a Fidel Castro y a sus jóvenes guerrillas cubanas, bajar de la Sierra Maestra y conquistar su país –y retar a la nación más poderosa del mundo para que hiciera algo al respecto”.²⁰

Ante estos vientos de revolución latinoamericana, el liderazgo de la primera guerrilla socialista en México –el Grupo Popular Guerrillero-, encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez, afirmó concluyente: “Ningún acontecimiento había influido tanto en los pueblos de América como la revolución cubana, nada había causado tanto impacto en la conciencia de los pueblos como la revolución cubana [...], nada había estimulado tanto la lucha revolucionaria como la revolución cubana, [...], nada había influido a los oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir y la certeza del triunfo como la revolución cubana.”²¹

Otro elemento que influyó en la radicalidad de las organizaciones político-militares mexicanas fueron los procesos revolucionarios antiimperialistas en distintos países el orbe, que dismantelaron el antiguo orden colonial; también los movimientos guerrilleros en distintas regiones del continente fueron la pauta a seguir. Aunque no puede afirmarse que se planteó la lucha armada en México sólo por imitar a otros movimientos en América Latina, pues se invocó la tradición revolucionaria de los pueblos de la región latinoamericana desde el siglo XIX durante los procesos de edificación de los Estados nación. Por tanto, se consideró factible la redimensión de las luchas revolucionarias como ola generacional de la Nueva Izquierda en distintos escenarios del continente latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX. A ello contribuyeron la difusión de las ideas y el andamio de la complejidad cultural en cada país; en escenarios de crisis modelaron las expresiones políticas de los levantamientos armados.

La oposición armada surgida en México a lo largo de los decenios de los sesenta y setenta, estuvo integrada por alrededor de

²⁰ Esler, 1973. P. 307.

²¹ A. Gámiz, “La participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario”. Ediciones Línea Revolucionaria, 1965. P. 10. Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C. (México). Caja Juventud Comunista de México-Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

unas cincuenta organizaciones de distinto calibre e intensidad por su número de militantes, por su consistencia y supuestos ideológicos y por su accionar político militar, y se distinguió por su actuar espontáneo, fragmentado y disperso. Su mística revolucionaria fue muy intensa con la convicción de que la única salida era iniciar una revolución en México para romper en definitiva con el círculo vicioso de la tragedia nacional en medio de la cerrazón autoritaria del régimen, cuyo clímax fue la eliminación violenta del movimiento estudiantil y popular de 1968.

La obligada perspectiva revueltiana

Para el argumento central que adjetiva al siglo XX como la centuria de las revoluciones, no podemos dejar de lado el extraordinario pensamiento de José Revueltas, el teórico de la revolución en la encrucijada del movimiento mundial del 68.

Nuestro Revueltas bebió de distintas tradiciones de la izquierda y se reveló como interlocutor del bagaje revolucionario de León Trotsky. La revolución mundial se convirtió así en la piedra de toque del imaginario revueltiano, pues Revueltas estuvo cierto de que el caudal teórico trotskista era, como ya ha referido Horacio González, “energético”, como la expresión de “una economía de fuerzas conscientes e inconscientes en permanente eclosión”.²² El diálogo establecido por Revueltas con el marxismo trotskista lo llevó a consignar como tarea esencial “la creación del partido mundial proletario, internacionalista, marxista, revolucionario”.²³

Dos meses antes del estruendo mexicano, en mayo de 1968, Revueltas, ante el impacto de la revuelta popular francesa, declaró a los cuatro puntos cardinales: “Se prohíbe prohibir la Revolución”. Vislumbró, con acierto, las rutas sinuosas de los estallidos revolucionarios, y la esencia conceptual misma de la revolución bajo la suprema fuerza (colectiva y social) de su realización sin ningún

²² González, 2021. P. 357.

²³ J. Revueltas, “Carta al III Congreso (Después de la Reunificación) de la IV Internacional”. Cárcel Preventiva de la Ciudad de México, 5 de abril de 1969. J. Revueltas, *Obra Reunida*. Tomo 6 *Crónica México 68: Juventud y revolución. Visión del Paricutín*. México: Ediciones Era y Conaculta, 2014. P. 204.

impedimento o prohibición de por medio: “Impediremos que nuestras revoluciones –por el camino en que deban realizarse- sean prohibidas, bien por la represión del enemigo o por las mediatizaciones y componendas de las viejas direcciones burocráticas del stalinismo. La Revolución puede ser retrasada, puede sufrir derrotas y puede registrar todo tipo de oscilaciones. Pero jamás dejará de triunfar si los revolucionarios, seguidos por los pueblos, actúan a tiempo antes del desastre inimaginable de una guerra nuclear. No desmayemos. Nuestras voces serán escuchadas. La victoria será nuestra”.²⁴

En el transcurso del 68 mexicano, Revueltas levantó la bandera de la autogestión académica cuya esencia era crear, en última instancia, la actividad política militante. En la integración de esta cultura militante jugaría un papel esencial la universidad y un sistema educativo superior, libres ambos, activos y abiertos “a todos los problemas nacionales e internacionales”. La dialéctica autogestiva (la contradicción entre el aula y su objeto crítico) desembocaría, a decir de Revueltas, “en autogestión social, la forma de ser libre la sociedad humana”.²⁵

Una postura similar fue la declarada por el periodista crítico y preso político Víctor Rico Galán –dirigente del incipiente Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) suprimido por el régimen político en agosto de 1966. En su Carta a los Estudiantes en Lucha –con motivo de la agresión orquestada por las autoridades del Penal de Lecumberri contra los presos políticos en enero de 1970-, Rico Galán afirmó contundente que: “Las escuelas deben ser convertidas en centros de discusión. En primer lugar, de problemas estudiantiles [...]. Ya en 1968, en una carta al Consejo Nacional de Huelga, yo planteé la necesidad, la urgencia, de que el movimiento estudiantil tuviera un programa estudiantil [...]. Con programas y objetivos, los métodos se van derivando de la situación misma,

²⁴ J. Revueltas, “Prohibido Prohibir la Revolución” [Carta abierta a los revolucionarios franceses, a los marxistas independientes, a los obreros, estudiantes e intelectuales de las jornadas de mayo de 1968], México, mayo de 1968. J. Revueltas, Tomo 6, 2014. P. 37.

²⁵ Revueltas, 1969. P. 20.

tomando en cuenta, en primer lugar, el contexto amplio de la lucha de clases en que se debate el país [...]. Es conquista irreversible del movimiento estudiantil en México el abrirse a los explotados”.²⁶

El 68 mexicano en la perspectiva mundial

La crisis del 68 fue un recambio de valores e ideas a nivel mundial, y funcionó en México como acicate para la rebelión social, política y armada. Pero 68 también representa en un sentido simbólico, “el canto del cisne de un imaginario revolucionario más o menos generalizado al menos en las sociedades occidentales”.²⁷ Empero, podría argumentar también que ese canto del cisne tuvo en su momento un alcance dialéctico como de bisagra, entre el fin de un ciclo histórico y el inicio de otro que preconizaba la revolución.

En los análisis generados por grupos armados en México se puso el acento en las condiciones favorables que ofrecía el contexto nacional para la toma del poder, y se estableció como necesidad histórica la implantación de la revolución socialista armada, al transformarse en la vanguardia del proletariado; aunque la lucha contra el enemigo capitalista sería larga, penosa y difícil, por tratarse de una feroz lucha de clases. Un ejemplo de esta determinación ideológica, fueron las consideraciones de la Liga Comunista Espartaco (LCE), cuya corriente se nutrió del paradigma postulado por José Revueltas en el sentido de la necesaria construcción del partido del proletariado, “que sólo sería posible en el marco de su participación en la lucha de clases y en la lucha política concreta”.²⁸

En su “Proyecto de Plataforma Política”, a propósito de los acontecimientos de ruptura del 68, la LCE asumió como suyo el umbral revolucionario: “La lucha de clases en México ha entrado en una etapa particularmente explosiva. El grandioso movimiento

²⁶ “Carta de Víctor Rico Galán a los Estudiantes en Lucha, Cárcel de Lecumberri, 14 de enero de 1970”. Archivo General de la Nación de México, Fondo de la Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Caja 1968-B, exp. 6. P. 11-13.

²⁷ Diálogo a cargo de Juan Andrade y Guillem Martínez, 2017. Comentario de Juan Andrade. P. 117.

²⁸ Moreno Elizondo, 2020. P. 1130.

estudiantil-popular que sacudió al país de julio a noviembre del año pasado ha constituido un salto en el desarrollo de la lucha política de las masas oprimidas y explotadas. Un nuevo movimiento revolucionario emerge con fuerza de estos combates; se desarrollan preparativos de lucha entre la clase obrera y el campesinado mexicanos; se deslindan cada vez más claramente los campos entre la reacción, representada por la gran burguesía en el poder y el imperialismo norteamericano que oprime al país, y la revolución emergente, representada por el pueblo trabajador. La lucha adquiere rasgos cada vez más radicales y violentos; el Estado agudiza su despotismo a niveles de dictadura policiaco-militar y el 2 de octubre establece de hecho un estado de guerra contra las masas populares [...]”.²⁹

Incluso, en la introducción de este documento redactado por la Comisión Política del Comité Central de la LCE, se le dio un amplio espacio de análisis e interpretación a la masacre en Tlatelolco: “2 de Octubre de 1968. Jamás la historia olvidará esta fecha. Jamás el pueblo trabajador de México olvidará el holocausto de cientos de jóvenes, hombres, mujeres y niños, masacrados por las hordas militares de este régimen dictatorial. Jamás [...] los heroicos estudiantes permitirán que esta orgía de sangre quede impune [...]. Los sangrientos sucesos del 2 de octubre han mostrado de nuevo con claridad meridiana el carácter irreconciliable y antagónico de la lucha entre el pueblo mexicano y el actual Estado burgués; han exhibido de manera objetiva la imposibilidad de redemocratizar por la presión de las masas este régimen político y han señalado a miles de luchadores el único camino, el camino que en todo momento ha preconizado nuestra organización: orientar toda la lucha hacia la organización del asedio y derrocamiento del Estado [...]. Tres meses de lucha masiva y enérgica de los estudiantes y otras capas del pueblo, en torno a seis exigencias democráticas fundamentales [...]

²⁹ “‘Hacia una nueva revolución en México’. Proyecto de Plataforma Política (Material a Discusión). Liga Comunista Espartaco. México, 1969. Presentación”, suscrito por La Comisión Política del Comité Central de la Liga Comunista Espartaco. Archivo Luciano Rentería, Guadalajara, Jalisco (México). (Documento proporcionado en versión digital por el maestro Armando Rentería).

han mostrado que el actual régimen no sólo no es susceptible de democratizarse, sino que, por el contrario, su tendencia irreversible es la de acentuar el despotismo [...]. Esta es la lección del 2 de octubre. Miles de estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios la han aprendido y para ellos, como para todo el pueblo trabajador de México, sólo se abre una disyuntiva: la de organizar la lucha por aislar y debilitar al actual Estado para preparar su posterior derrocamiento violento”.³⁰

Este imaginario de violencia revolucionaria impregnó el bagaje estudiantil y compartió una matriz a nivel mundial. Lo subraya magistralmente José Revueltas: “al margen de sus aspectos exteriores, la lucha de la juventud es una y la misma en todos y cada uno de los países de la tierra, en Japón como en Uruguay, en Brasil como en Alemania, en México como en Checoslovaquia”.³¹

De Tokio a Berkeley, de París a Santiago de Chile, de Roma a México, de Berlín a El Cairo, en todos los continentes la juventud se constituyó en rebelión: “La intensidad de las manifestaciones estudiantiles en París, Tokio, México y Brasil, Egipto y Pakistán, Polonia y Checoslovaquia, atestiguan de la universalidad del fenómeno. La red casi instantánea de comunicaciones mundiales y el grado de desarrollo de las rutas internacionales, tienen un papel importante en esta continua universalización. La rebelión estudiantil en un área, rápidamente copia los métodos, toma las consignas y analiza las lecciones políticas de las luchas estudiantiles en otras áreas. La admiración general por héroes como el Che, y la inspiración obtenida de la revolución vietnamita, son índices de un sorprendente grado de homogeneidad en la vanguardia estudiantil del mundo entero. Ellos hablan el mismo idioma”.³²

³⁰ *Ibid.* “I. Introducción”. P. 1-3.

³¹ J. Revueltas, “Carta Abierta a los Estudiantes Presos”, Ciudad Universitaria, 7 de noviembre de 1968. J. Revueltas, Tomo 6, 2014. P. 90.

³² “Proyecto de Resolución. La Radicalización Mundial de la Juventud y las Tareas de la Cuarta Internacional”, adoptada por el Tercer Congreso Mundial desde la reunificación (Abril de 1969). *Boletín de Informaciones Internacionales*, “Discusión sobre la radicalización mundial de la juventud (1968-1971)”. New York: Socialist Workers Party, Departamento de Boletines [circa 1971]. P. 6.

Y fue así porque podemos entenderlos como el resultado de la longitud de una generación sociopolítica y a la vez como “La gran aceleración de la revolución de la juventud”. Siguiendo a Anthony Esler: “el ritmo del cambio social [es] el que determina con qué frecuencia aparecen en escena las nuevas generaciones socialmente condicionadas. Conforme avanza la historia a mayor velocidad, también se acelera el cambio generacional [...]. El cambio social acelerado aparta al joven de sus mayores haciendo que la experiencia de éstos, así como muchas de sus instituciones sean irrelevantes para su vida. La sencilla adquisición de nuevas ideas de todo tipo [...] ofrece a los jóvenes muchas oportunidades de crítica sobre el mundo que gobiernan sus mayores, y muchas alternativas teóricas respecto de ellas. El resultado: un desapego intelectual, la rebelión o el apartamiento de los segmentos significativos de la generación más joven. Quizá lo más importante de todo, es que la generación crece en el mismo breve periodo histórico”.³³

De tal suerte que la ola generacional juvenil del 68 irrumpió con una fuerza inusitada y compartida: “Los contemporáneos generacionales, moldeados por los mismos acontecimientos que han impactado su vida en la misma etapa de desarrollo psicosocial, tienden naturalmente a pensar y sentir de la misma manera sobre muchas cosas. Comparten las mismas ideas generales acerca de la historia (antigua, contemporánea y futura) y sobre la sociedad (cómo es, cómo debiera ser). Asimismo, comparten ciertos valores éticos y estéticos, cierto estilo de vida, ciertos patrones de acción y reacción”.³⁴

Por ende, los años sesenta prohicieron “una de las grandes explosiones de la Revolución Juvenil” con sus múltiples manifestaciones políticas y contraculturales. La mitad del siglo XX vio nacer algo nuevo, pues “La escala de esta Revolución Juvenil [...], era mucho mayor de lo que hasta entonces se había visto”.³⁵ Fue una erupción global [...] en la cual los jóvenes se movían en grandes números y con menor dirección de los adultos que nunca

³³ Esler, 1973. P. 35, 192 y 386-387.

³⁴ *Ibid.* P. 37.

³⁵ *Ibid.* P. 296.

antes [...]. Se han sugerido muchos motivos para este solevantamiento repentino: la abundancia en la posguerra; la liberación en millones de jóvenes de algo más que intereses meramente materiales; la fantástica expansión de los sistemas universitarios y de una educación pública general, produciendo la deshumanizada ‘fábrica del conocimiento’ y la falta de comunidad característica de la moderna sociedad tecnológica-burocrática [...]; el fracaso del mundo moderno para generar un credo convincente en el que cre[yese]n los jóvenes; la influencia de un puñado de pensadores y aun de ídolos pop –de Marcuse a los Beatles- cuyos puntos de vista parecen relevantes a los jóvenes; la brecha entre los jóvenes ‘emancipados’ intelectualmente y las generaciones tradicionales de adultos; lo tolerante de las generaciones paternas que a su vez fueron ‘emancipadas’ en años anteriores y que, por tanto, no tienen un mensaje positivo que darles a sus hijos; la agresividad de Edipo de los jóvenes contra sus mayores; y muchas otras. A éstas, el historiador generacional podría agregar el simple hecho de que 1960 vio el advenimiento de la primera generación que no tenía cicatrices físicas ni espirituales de las desilusiones de fines de la década de los treinta ni de los horrores de la Segunda Guerra Mundial [...].³⁶

Consideraciones finales

México en la onda expansiva mundial del 68 quiere ser un llamado de atención para reflexionar desde nuestro siglo XXI hacia atrás, para revisar el pasado, “porque éste, por su inmensidad, no deja de estar presente, con independencia de la conciencia que tenga[mo]s de él. La clave está en evitar que el pasado se imponga como inercia, como influencia inconsciente, con toda su herencia de cainismos en la izquierda. La clave está, para que no sea un lastre, en revisarlo con afán superador”.³⁷ En este sentido me uno a la propuesta del historiador Juan Andrade, quien asienta con lucidez

³⁶ *Ibid.*, P. 296-298.

³⁷ Diálogo a cargo de Juan Andrade y Guillem Martínez, 2017. Comentario de Juan Andrade. P. 125-126.

que: “el conocimiento del pasado ayuda mucho, pero no como repositorio de modelos a los que recurrir, sino como caudal de experiencias desde las que pensar en algo distinto. Yo creo [nos dice Juan Andrade] que la izquierda no debe seguir modelos, sino tener una buena conciencia de su pasado, de una rica experiencia de cuya lectura crítica puede obtener importantes aprendizajes e inspiraciones. En definitiva, [...] el tiempo histórico tiene recurrencias e irrupciones; esas estructuras de repetición [...] permiten, trazando analogías y paralelismos más o menos ajustados con el pasado, intervenir con más garantías en el presente. Pero al final tienes que dar un salto desde ese aprendizaje para enfrentarte a las nuevas situaciones, y para eso tendrás que ensayar (y el ensayo necesita del error) nuevos instrumentos, nuevas prácticas, incluso nuevos ideales junto con los de siempre”.³⁸

De distintas maneras así fue en el 68, así lo vivieron y así se enfrentaron al poder del Estado y al statu quo millones de mujeres y hombres en todo el orbe. Su experiencia rica y vital debe ser reconocida y conocida por las generaciones actuales. A 50 años de su lucha, no dejemos de reivindicar su memoria viva, a escala nacional y mundial, pues “Ningún continente se salvó, ninguna forma de gobierno parecía estar inmune. Las naciones comunistas y las capitalistas, los países desarrollados o subdesarrollados, por igual, sintieron la repentina y semiconsiente marejada del poder de la juventud”.³⁹

Las y los estudiantes mexicanos quedan insertados en esta cresta de la ola de la juventud en disenso entre los años de 1968 y 1971. “Sin duda, sus manifestaciones fueron más grandes, su retórica más revolucionaria y los encabezados de los diarios más sensacionales que nunca. Y más gente joven se agrupó, como nunca antes lo había hecho”, al impulso de las ramificaciones de la movilización a nivel mundial: “la liberación de la mujer, la liberación homosexual, los Chicanos, los pieles rojas, la ecología”, el poder negro, y muchos más.⁴⁰

³⁸ *Ibid.* Comentario de Juan Andrade. P. 127.

³⁹ Esler, 1973. P. 309-310.

⁴⁰ *Ibid.*, P. 397-398.

El espíritu del 68 y sus luchas no se han ido; la historia nos impone un ejercicio retrospectivo de reminiscencia: “Volverán... y harán notar la diferencia [...porque son en esencia las] fuerzas de[!] cambio”, las fuerzas de la juventud revolucionaria.⁴¹ El propio Revueltas lo consignó lúcidamente: “el triunfo de la lucha revolucionaria estudiantil está basado en la formación para su mayor éxito en un solo frente de lucha de tipo obrero-campesino-estudiantil, para que en esta forma se creen las condiciones para la transformación radical de la sociedad ya sea por medios pacíficos o violentos”.⁴²

México en la onda expansiva mundial del 68 enfatiza en una ola generacional que se decantó por la creencia de “que un mundo era posible y que tal vez estaba ya en marcha”.⁴³ Una utópica alternativa: socialismo o barbarie.

Библиография/References

- Cabrera L.* La Revolución es la Revolución // Obras Políticas del Lic. Blas Urrea [Luis Cabrera], México: INEHRM, edición facsimilar, 1985 [1ª ed. Imprenta Nacional, 1921].
- Coggiola O.* Historia del trotskismo en Argentina y América Latina, 2ª ed., Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006.
- Córdova A.* La mitología de la Revolución Mexicana, 2002 // <http://www.mty.itesm.mx/dhes/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx068.html>
- Cosío Villegas D.* La crisis de México // Cuadernos Americanos, vol. XXXII, marzo-abril 1947. México, P. 29-51.
- El pasado presente de la revolución. A cien años de la Revolución Rusa”, diálogo a cargo de Juan Andrade y Guillem Martínez en la sección de “Debates y diálogos” de Segle XX. // Revista catalana d’historia, nº 10, 2017. Barcelona, P. 109-127.

⁴¹ *Ibid.*, P. 388 y 390.

⁴² “Fragmentos de la declaración de José Revueltas ante el agente del Ministerio Público, publicada en *Excélsior* el 19 de noviembre de 1968”. J. Revueltas, Tomo 6, 2014. P. 332.

⁴³ Hobsbawm, 2003. P. 355.

- Esler A.* Bombas, barbas y barricadas. 150 años de rebelión juvenil, traducción al español por Tomás Rodríguez Couto. México: Editorial Extemporáneos, 1973, (Colección El Viento Cambia, 15).
- González H.* León Trotsky o el éxtasis revolucionario // La palabra encarnada. Ensayo, política y nación. Textos reunidos de Horacio González (1985-2019), compilación y estudio preliminar a cargo de María Pía López y Guillermo Korn. Buenos Aires: CLACSO, 2021, pp. 357-359.
- Hobsbawn E.* Revolucionarios. Ensayos Contemporáneos, traducción de Joaquim Sempere, Barcelona: Crítica, 2000.
- Moreno Elizondo J. R.* La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes // Izquierdas, n° 49, julio 2020. Santiago de Chile, P. 1112-1133.
- Proyecto de Resolución. La Radicalización Mundial de la Juventud y las Tareas de la Cuarta Internacional”, adoptada por el Tercer Congreso Mundial desde la reunificación (Abril de 1969) // Boletín de Informaciones Internacionales, “Discusión sobre la radicalización mundial de la juventud (1968-1971)”. New York: Socialist Workers Party, Departamento de Boletines [circa 1971].
- Revueltas J.* Consideraciones sobre la autogestión académica. México: Ediciones Anteo, 1969.
- Revueltas J.* Obra Reunida. Tomo 6. Crónica México 68: Juventud y Revolución. Visión del Paricutín. México: Ediciones Era y Conaculta, 2014.
- Silva Herzog J.* La Revolución Mexicana en crisis. México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1944.
- Silva Herzog J.* La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico // Jesús Silva Herzog, Nueve Estudios Mexicanos. México: Imprenta Universitaria, 1953, (Cultura Mexicana, 8), P. 109-122.